

## LA MANIPULACION DE LA HOMILIA DE MONSEÑOR RIVERA

El domingo pasado Monseñor Rivera habló sobre el paro nacional en su homilía dominical. Sus palabras fueron atacadas en primer lugar por el alcalde demócrata cristiano de la capital y manipuladas en segundo lugar por uno de los miembros demócrata cristianos de la Junta.

Efectivamente el alcalde atacó al paro y rechazó el razonamiento de Monseñor Rivera sobre el derecho del Frente Democrático Revolucionario a plantear un paro político. En este punto nuestro obispo, siguiendo la más clásica doctrina social cristiana, contra toda la propaganda oficial sostuvo valientemente que es justo y legítimo un paro político para demostrar la impopularidad de un Gobierno, no digamos ya para demostrar lo irracional y monstruoso de la represión que padecemos. El paro debía someterse a algunas condiciones para ser completamente moral, pero cumplidas esas condiciones era inobjetable. Temorosos de que sus palabras pudieran favorecer el paro, el alcalde capitano y otras instancias gubernamentales y de la empresa privada se encargaron de contradecir las palabras del prelado.

El Ing. Duarte, por su lado, se aprovechó de las palabras de Monseñor, de aquellas palabras en que Monseñor hablaba de un referendum. El paro podía convertirse en un referendum a favor del Gobierno o a favor del Frente Democrático Revolucionario, según la aceptación que tuviera. Es evidente que con esto no quería decir Monseñor Rivera que el paro era un referendum, por que un referendum requiere medidas y condiciones que no se dan en el paro. Lo que quería decir es que el paro podía indicar por dónde marchaba el sentir nacional, a condición de que ese sentir se pudiera expresar libremente, sin coacción de ninguna de las dos partes.

Es pronto todavía para decir cuáles han sido los resultados del paro, aunque parece claro que el primer día de él fue muy inferior al primer día del paro anterior. Con todo ha de esperarse al resultado final para sacar las conclusiones debidas. Pero lo que sí se puede y se debe hacer desde ahora es impedir que se manipulen las palabras de Monseñor Rivera.

Esas palabras ponían como presupuesto fundamental el que no hubiera coacción por ninguna de las partes y que hubiera igualdad de condiciones en el caso de ambas partes para expresar las razones en favor o en contra del paro. Sin esto es absurdo hablar de un referendum objetivo. Pues bien nada de eso se ha dado.

Ante todo, ha habido una gigantesca coacción por parte del Gobierno y de la empresa privada, muy superior a la coacción que haya



podido poner en marcha el Frente Democrático Revolucionario. Está, ante todo, el decreto 296, que priva de su trabajo -ahora que hay más de un 50% de parados- por modo sumarísimo a los trabajadores públicos que dejen de asistir al trabajo. ¿Quién se atreve en las actuales circunstancias a arriesgarse de ese modo? Está después el estado de sitio, que permite acciones violentas de los cuerpos de seguridad frente a cualquier reunión de unas pocas personas. Está el patrullaje masivo por tierra y por aire antes del paro y durante el paro. Están las amenazas comprobadas a los dueños de buses y a los motoristas. Están las más de las cuarenta víctimas del día anterior del paro y las cerca de cien en el primer día, diz que en enfrentamientos. Frente a toda esta gigantesca coacción hay que reconocer que la coacción de la otra parte ha sido completamente mínima, muchísimo menor.

Por lo que toca al segundo punto, a la igualdad de condiciones en el anuncio y propaganda del paro, la desigualdad de oportunidades es todavía mucho más manifiesta. El Gobierno y la empresa privada han contado con todo el dinero necesario y con todos los espacios deseados para atacar el paro. Cuenten ustedes los espacios televisivos, los espacios radiales, los campos pagados en los periódicos, los programas especiales, las cadenas nacionales, y comparen todo esto con lo que han podido hacer los partidarios del paro. No hay comparación posible, con lo cual queda rota la segunda condición para poder hablar de un referendum.

Por todo ello, no queda sino decir que la homilía de Monseñor Rivera es manipulada, toda vez que se usa parte de su letra y se abandona el resto, además de despreciar todo su espíritu. Esto se llama manipulación de la Iglesia y esto es intolerable. La pasada historia opositorista del actual partido en el poder debería haberles enseñado a actuar de otro modo. En vez de tildar a sus adversarios de anti-revolucionarios -¿han visto ustedes afirmación más jocosa que ésta?-, de subversivos, de comunistas, como hacían con los demócratas cristianos los pecenistas de entonces, deberían haberles tendido la mano, como se hace en las naciones democráticas. Y haberles ofrecido la televisión, la radio y los periódicos para que se expresasen en ellos libremente. En vez de ello, tienen que reunirse clandestinamente, como si fueran maleantes y sacar a mimeógrafo papeles, que ni siquiera pueden distribuir libremente, porque si son sorprendidos en esa acción son masacrados, desaparecidos o apresados.

También la izquierda comete sus errores y sus faltas, sobre las que reflexionaremos tras los tres días de paro. Pero las que ha cometido el Gobierno con ocasión del paro son de tal magnitud, que cualquier apelación a un triunfo es contraproducente. Porque el triunfo, si se diera, se ha logrado a través de mecanismos fascistas y totalitarios. Y de esto no se puede glo



riar un partido que se llama demócrata y que todavía usurpa ilegítimamente el nombre de cristiano. Lo que está dándose estos días no es un referendun sino una medida de fuerzas. Se está midiendo quién tiene más fuerza de coacción, no quién tiene mayor razón y, menos aún, quién tiene más pueblo detrás de sí. Sobre esto no debe haber engaño. Y desde este punto de vista deben sacarse las conclusiones del conflicto.

14 de agosto de 1980.

